



LÓPEZ AZORÍN, Fernando:
Naturaleza, medio ambiente y repoblación forestal en la Región de Murcia. Ingenieros de montes en Sierra Espuña (1879-1936)

Murcia: Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales de la Región de Murcia

Año: 2021

Páginas: 542

ISBN: 978-84-09-36367-4

Publicado bajo licencia CC BY-SA

Repoblar los montes y poblar las inteligencias constituyen las dos ideas que debe perseguir España para fomentar su riqueza y alcanzar el respeto de las naciones.

S. Ramón y Cajal, 19 de diciembre de 1921.

Tras un verano de 2022 pródigo en incendios forestales en toda España, miramos con renovada admiración los montes de la cuenca hidrográfica del Segura, y particularmente Sierra Espuña. Su verdor y su vida son un regalo que nos hicieron unos hombres, los ingenieros forestales, comprometidos con los valores de la naturaleza.

Iniciada a finales del siglo XIX, la repoblación fue una labor compleja. Asombra por sus logros y, en honor a la verdad, no vemos hoy, a pesar de las pregonadas sensibilidades ecologistas, ni los proyectos ni el tesón necesario para acometer una empresa semejante. La repoblación se hizo con falta de medios, a pesar de la incomprensión de los vecinos, de los propietarios de los terrenos y de las autoridades, y tras siglos de deforestación y degradación paisajística. La tenacidad de sus protagonistas consiguió, pese a todo, regenerar

el corazón verde de nuestra región. Esta colosal aventura la podemos encontrar en *Naturaleza, medio ambiente y repoblación forestal en la Región de Murcia. Ingenieros de montes en Sierra Espuña (1879-1936)*.

El libro fue presentado el pasado 31 de marzo de 2022 en el centro cultural Las Claras de Murcia. Intervinieron en el acto Antonio Luengo Zapata, consejero de Agua, Agricultura, Ganadería, Pesca y Medio Ambiente de la CARM, Juan Roca Guillamón, presidente de la Fundación Centro de Estudios e Investigaciones Locales de la Región de Murcia, y el coordinador de la citada fundación, el profesor José Jesús García Hourcade, que acompañaron al autor, Fernando López Azorín.

Como señala el título, el libro de López Azorín es una historia de sesenta años de la repoblación forestal en la Región de Murcia y un reconocimiento a la labor de los Ingenieros de Montes. Sus trabajos y logros no podían haber encontrado un investigador mejor ni más riguroso.

Fernando López Azorín (Yecla, 1954) ha desarrollado su labor profesional como farmacéutico especialista de Análisis Clínicos en los hospitales de Albacete, Orihuela y Virgen de la Arrixaca de Murcia. Es doctor en Farmacia y miembro de número de la Academia de Farmacia «Santa María de España» de la Región de Murcia, donde ha ejercido como académico bibliotecario. También ha impartido docencia en la Facultad de Farmacia y en la Facultad de Medicina de la UCAM. Pero, para el tema que nos ocupa, López Azorín es ante todo un investigador riguroso y un historiador de la ciencia. Su minuciosidad y precisión son signos distintivos de todos sus trabajos, y, también en esta obra, se encuentran apoyados en la localización de nuevas fuentes documentales y en una completa bibliografía.

De sus trabajos anteriores reseñamos en primer lugar *Yecla y el padre Lasalde* (1994), un estudio sobre la obra del escolapio Carlos Lasalde Nombela (1841-1906), profesor del Colegio de Escuelas Pías de Yecla, latinista, historiador y arqueólogo. De él destacamos su estudio pionero de los materiales arqueológicos del santuario ibérico del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete).

En segundo lugar, López Azorín es autor de una obra clave para la historia de la ciencia en nuestra región, *Murcia y sus científicos en la Real Sociedad Española de Historia Natural (1871-1940)*, publicada en 2012 por la Fundación Séneca, en la que el autor realiza una exhaustiva biografía de veintisiete científicos nacidos en Murcia o que trabajaron en la región.

La obra que aquí reseñamos se ocupa de un nuevo campo científico, el de los ingenieros de montes. La obra recorre cerca de sesenta años de la repoblación forestal en la Región de Murcia (1879-1936), durante la Restauración

y la Segunda República. Sobresale como una verdadera proeza la repoblación de Sierra Espuña, un proyecto emblemático de reintegración forestal, iniciado a finales del siglo XIX, y que supuso la transformación de un lugar semi-desértico e inhóspito en un bosque vivo.

El libro se divide en tres partes: La primera trata de «la necesidad de conservar los montes y de repoblar las cuencas hidrográficas» como medio para evitar las inundaciones. En este aspecto, 1879 es un año clave en Murcia, pues fue el año de la riada de Santa Teresa. El desbordamiento del Guadalentín y del Segura el 15 de octubre de 1879 causaron la muerte de más de mil personas. El riesgo de avenidas y la lucha contra la erosión motivaron la creación de la Comisión de Repoblación de las Cuencas Hidrográficas, constituyéndose la del Segura en 1888. La segunda parte de la obra se ocupa de los trabajos de repoblación en las cuencas del Segura, Almanzora y Andarax, pero la parte más amplia es la tercera, el estudio de la vida y labor profesional de los ingenieros forestales que trabajaron en la región.

La nómina de ingenieros es amplia y desconocida hasta ahora en su mayor parte. El autor nos ofrece la biografía de hasta treinta ingenieros forestales, cuatro de ellos aspirantes. Son los siguientes: José María Escribano Pérez, Eduardo Pardo Moreno, José Musso Moreno, Ricardo Codornú Stárico, Juan Ángel de Madariaga Casado, Adolfo Ramírez Falero, José Vereá de Aguiar González, Casto Santamaría Cabezón, Gabriel Martín Perelló, Eustoquio de los Reyes García Botía, Félix Monteverde Preciado, Joaquín Martínez Draga, Francisco Mira Botella, Manuel Fernández de Castro y Vicente Portela, Antonio Romero Zurbano, Ramón Melgares Góngora, Benito García Viedma, Manuel Aulló Costilla, Emilio Ruiz Pérez, Juan Antonio Pérez-Urruti Villalobos, Juan Antonio Delgado Montoya, Juan Campmany Llorens, Francisco Gea Perona, Salvador Robles Soler, Marcos Pérez de la Cuesta, Francisco Montiel Pinilla, Jenaro Brun Arqué, Antonio Cano Ramos, Delmiro Marcos Gascón y Juan Bautista Ribera Vernich.

Algunos nombres son muy conocidos por su labor profesional o por pertenecer a destacadas familias murcianas, pues buen número de ingenieros proceden de la burguesía regional. No obstante, la mayor parte de su obra profesional estaba por investigar hasta ahora.

De entre los biografiados, el público ilustrado y profano conoce los trabajos de Ricardo Codornú (1845-1923). Su vida y su obra están recogidos en varios estudios biográficos y además puede ser recordado a diario por los murcianos que detienen su mirada en su monumento de la plaza de Santo Domingo –inaugurado en 1926– o el que se encuentra frente a la casa forestal de Huerta Espuña. Su fama supera los límites regionales y también dispo-

ne de un busto similar en el parque madrileño del Retiro. Sus numerosos escritos dando cuenta del progreso en la repoblación y su apoyo a la celebración de la Fiesta del Árbol, le granjearon una gran popularidad y el calificativo de «Apóstol del Árbol». Su aspecto de sabio bondadoso ennoblece su figura y lo presentan como un gigante de la ecología regional y nacional.

López Azorín, no obstante, se propone como un objetivo de su obra «el deber de corregir un error histórico», recordando los trabajos de otros ingenieros forestales, antecesores y sucesores, en la inmensa y compleja labor de repoblar la Sierra.

La repoblación fue ante todo una labor colectiva, por más que para la memoria popular resulte más sencillo simbolizarla en una sola persona. El incuestionable avance de la investigación que López Azorín ha hecho en este campo nos permite apreciar aun mejor su desarrollo y resultados, aumenta nuestro conocimiento y nos permite descubrir la complejidad casi milagrosa de aquella repoblación. Por ello, es un «deber de justicia» destacar la profesionalidad y los trabajos de otros ingenieros forestales, entre los que son imprescindibles el lorquino José Musso, Juan Ángel de Madariaga, Eustaquio de los Reyes, Francisco Mira y Ramón Melgares de Aguilar, por ampliar una nómina necesariamente incompleta. El autor nos recuerda también la triste historia del valenciano Juan Bautista Ribera Vernich, asesinado en 1936 en Huerta Espuña mientras cumplía con su deber profesional, y con el que se cierra la nómina de ingenieros estudiados. A continuación, nos detendremos en algunos de estos personajes.

El primero de ellos fue José Musso (1840-1920), ingeniero jefe de la Comisión para la Repoblación de la Cuenca del Segura, creada en 1888. Musso fue el auténtico pionero de la repoblación de Sierra Espuña, que inició en 1890, y a quien se deben «las primeras victorias» en la labor repobladora. Para ello tuvo que abordar una durísima tarea de fijación de laderas, levantamiento de diques, realización de hoyos para plantación, semilleros, apertura de vías forestales y, naturalmente, la construcción de las viviendas para el personal. La expropiación de los montes «públicos» fue también una tarea ardua, pues a menudo se habían producido apropiaciones por los colindantes, sin título de propiedad, y los montes eran aprovechados para el ramoneo del ganado. Por todo ello, los trabajos se iniciaron en «Huerta de Espuña», unos terrenos que habían sido propiedad del Hospital de San Juan de Dios. Ricardo Codorníu trabajó inicialmente a sus órdenes como ingeniero auxiliar, intervención comenzada en diciembre de 1895, en la que le acompañó Juan Ángel de Madariaga (1861-1923). Ambos, bajo la dirección de Musso, forman el tridente de pioneros en la repoblación de la Sierra. No obs-

tante, a Codornú se le debe la publicación y difusión de las labores repobladoras, publicadas en la *Revista de Montes* o en libros como sus *Apuntes relativos a la repoblación forestal de la Sierra de Espuña* (1900). Por contra, la labor publicista de Musso fue muy reducida, pues sólo llegó a publicar un álbum de fotografías. En el caso de Madariaga, contamos con un artículo sobre sus «Recuerdos de Espuña» (1906) en la *Revista de Montes*.

También merece la pena destacar los trabajos del ceheginero Ramón Melgares de Aguilar (1868-1943), continuador de la repoblación de Sierra Espuña, en la que trabajó durante veinte años, entre 1903 y 1923, y posteriormente como jefe de la División Hidrológica-forestal del Segura de 1925 a 1932. En todos estos años se continuaron las labores de repoblación de nuevas zonas, el cuidado de siete viveros que producían alrededor de un millón de plantas al año, la mejora de caminos, la construcción de sendas y cortafuegos, la fijación de terrenos con la construcción de muretes de piedra y los deslindes de montes, entre ellos los montes de propios de Alhama y Totana. Melgares promovió la construcción de una casa-hospedería para visitantes en Huerta Espuña y gestionó las expropiaciones en la cuenca de la rambla de La Santa. Publicó un compendio de todos estos trabajos en el escrito titulado *Ligera reseña de los trabajos forestales en Sierra Espuña y beneficios obtenidos* (1923). En este texto da la cifra de superficies repoblada: 4.894 ha, principalmente de pinos –carrasco, negral y salgareño–, así como encinas y robles cuando el terreno lo permitía.

Conocer la historia de la repoblación forestal de la Región de Murcia nos llena de asombro. Hoy damos por hecho que los pinares de Sierra Espuña siempre estuvieron ahí, pero olvidamos que la sierra estuvo sobreexplotada y su cubierta vegetal arrasada y esquilmada por una desidia centenaria. La historia de la repoblación forestal en tierras murcianas es un símbolo de la defensa de los valores de la Naturaleza y el resultado del tesón de unos hombres que cumplieron con su trabajo, y cuyas vidas y trayectoria profesional han encontrado en el libro de Fernando López Azorín su mejor defensa y reconocimiento.

Pedro Martínez Cavero
Universidad de Murcia